

Entre nosotros
MARIA CEGARRA

Juanela Sáez

LA voz del sentimiento ha corrido por La Unión, fuego de muerte inesperada: ha muerto Juanela Sáez. Era una mujer extraordinaria, en plena juventud, graciosa y atractiva, llena de vida, de bondad, de amabilidad incomparable. Saberla muerta es ponerse a llorar en desconsuelo. Aunque cristianamente aceptamos su pérdida el corazón en su tribulación tiene momentos de protesta.

Juanela Sáez era sencilla y clara, como el agua transparente. Su compañía, intensa y grata. Transmítia seguridad, confianza. Era sana de espíritu, feliz. A su lado la vida se hacía sonriente y firme. Se sacrificaba por todos, sin darle importancia, ofreciéndose. Madrugadora, abría la mañana del trozo de calle Mayor donde vivía. Buenos días Juanela, «adiós Juanela». Amigos numerosos gozosos con su presencia.

Juanela era toda alegría. Para ella no existían las

dificultades. A todo le daba solución eficaz, porque contaba con su voluntad y su esfuerzo. Era una torre de paz, volcada hacia los demás. Más alma que cuerpo.

Toda La Unión conocía a Juanela. Era una popularidad de cariño y admiración a sus valores humanos, a la gracia que Dios le había concedido.

Sus hermanos Pepita y Asensio Sáez (hay una madre que por su estado no se da cuenta de la situación) han podido comprobar como La Unión quería a Juanela. Todos la lloramos.

Cambemos las lágrimas por una oración. Ella está junto a Dios.

Imaginamos que todo será alegría allá arriba, lo que hay detrás de los cielos y que un arcángel, el más hermoso, le ha abierto los brazos acercándola a su pecho, lleno de luz, diciéndole con la mejor sonrisa, sencillamente: ¡Hola Juanela!

"LA VERDAD", VIERNES 29 ENERO 1988
